

La transmisión de los valores en la familia



Un momento de la oración del pasado febrero con el obispo dando la bendición con el Santísimo



Fieles en la catedral durante la oración del último jueves de febrero

El 25 de febrero se celebró la segunda oración de las familias en la catedral. Presidida por el obispo, se meditó sobre la transmisión de los valores humanos en la familia.

Tras exponer el Santísimo, una lectura recogida de los materiales que preparó don Gerardo para estas oraciones, situó a los participantes en el tema que se medita este mes, en el que se pide especialmente para que en «las familias se transmitan auténticos valores humanos que hagan madurar a los hijos en un clima de concordia y entendimiento».

A continuación, el obispo animó a todas las familias a transmitir a todos los «valores fundamentales» y ayudarlos a madurar con personalidades fuertes y auténticas. «En la familia, para que las personas puedan crecer y madurar se ha de lograr un clima familiar en los que todos sus miembros se encuentren a gusto, y sin el cual no es posible educar en esos valores humanos», comenzó diciendo don Gerardo, que presentó a la familia como el espacio privilegiado para adquirir los valores fundamentales.

«Es en la familia donde aprendemos realmente lo que más nos va a servir para saber situarnos como personas en la vida [...]. Nos enseñan a ser libres, a saber que no tenemos que ser esclavos de nada, ni de nadie», dijo. Continuó explicando que también en la familia es «donde aprendemos a amar a fondo perdido», gracias al ejemplo de amor «a fondo perdido» de los padres. En este aprendizaje desde el amor destaca el perdón, «que se aprende con la experiencia propia de haber sido perdonados». Además, solo una familia que sabe perdonar puede ser una familia feliz, explicó.

En esta sucesión de «lecciones» que aprendemos en la familia, don Gerardo habló también de la madurez, de «conocernos a nosotros mismos», para que cada uno descubra lo bueno y valioso que tiene y aquello que tiene que corregir. Una corrección fraterna gracias a la que maduramos mejorando: «La familia ayuda a cada uno de sus miembros a salir de sí mismo para ayudar a los otros, a aquellos que más lo pueden necesitar». Aquí la familia es medicina frente al egoísmo,

donde vemos lecciones de entrega y de preocupación por los demás, «aprendiendo a ser agradecidos, como una actitud que vivimos casi sin darnos cuenta».

El obispo concluyó sus palabras invitando a todos los participantes, también a los que siguieron la oración en directo a través de YouTube y Facebook, a que pidieran por todas las familias «que no viven ni transmiten estos valores [...], para que descubran su responsabilidad en la misión tan importante que tienen». Además, animó a pedir por las familias rotas, para descubran y vivan el amor.

Tras unos minutos de silencio ante el Santísimo expuesto, se pasó a las peticiones, que leyó un matrimonio. Se pidió por el «clima» necesario en las familias para vivir los mejores valores y por el respeto dentro del seno familiar. Además, toda la comunidad pidió por aquellas familias que no conocen a Dios y por las que viven solo por apariencia y sin verdad.

La siguiente oración de las familias será el próximo 25 de marzo en la catedral.

Juramento del notario y del fiscal en el Obispado

El 26 de febrero, en el salón de actos del Obispado, se celebró el juramento de los cargos de notario y de fiscal y defensor del vínculo.

Como notario, sustituyendo al fallecido José Martín Sánchez de León, juró el cargo el sacerdote diocesano Manuel Ángel Parreño Castiblanque. Como fiscal y defensor del vínculo, en sustitución del fallecido Francisco Javier Sanzol Díez, juró su cargo el sacerdote Juan Muñoz García, sacerdote diocesano de Toledo.

El obispo, don Gerardo Melgar, recordó a los dos sacerdotes fallecidos el pasado 2020, agradeciendo «todo aquello que hicieron, el empeño que pusieron por cumplir de la mejor forma que supieron con la misión que se les encomendó».

A continuación, el obispo agradeció la disponibilidad del nuevo notario y del nuevo fiscal y defensor del vínculo: «La disponibilidad que han tenido para aceptar, tanto el notario como el defensor del vínculo



De izq. a dcha., Manuel Ángel Parreño, don Gerardo Melgar, Bernardo Torres y Juan Muñoz

es muy de agradecer. Es una labor muy importante la que se realiza y les agradezco esta disponibilidad».

Comienza la Semana Vocacional

La Semana Vocacional de la diócesis comienza hoy, cuando se empezarán a trabajar en las parroquias los materiales que han elaborado las delegaciones de Pastoral Vocacional, Universitaria y de Juventud.

Estas catequesis, talleres y unidades didácticas para Religión, además de la Vigilia, han sido preparados por los jóvenes voluntarios de las tres delegaciones.

Aunque el punto de partida de la semana fue el pasado viernes en el Seminario, con la actividad que llamaron *Semillas de luz*, y que repartirá una llama en recuerdo de la oración por las vocaciones por varias parroquias de nuestra diócesis.

Además, durante más de un mes, los jóvenes han hecho entrevistas que están subiendo a Spotify, en la cuenta de la Pastoral Universitaria a la que puedes acceder a través del código bajo el cartel.

En las entrevistas, que llaman *Un café con...*, charlan con un matrimonio, con un profesor y científico, un sacerdote, una monja, un misionero y tres jóvenes universitarios. Explican que se trata de «detener el ajetreo del día para que distintas personas nos cuenten

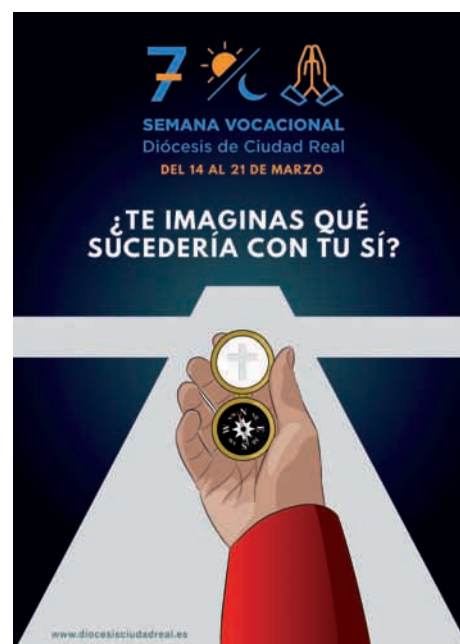
sus testimonios de vida, su vocación y cómo viven su fe».

Este mismo equipo de jóvenes, que pertenece a las tres delegaciones, hará una mesa redonda sobre vocación que se emitirá en directo el próximo miércoles 17 de marzo, a las 20:00 h., en el canal de Youtube de la Diócesis de Ciudad Real.

En el mismo canal se emitirá la actividad central de toda la semana, una vigilia de oración que tendrá lugar en la catedral el próximo viernes, en la solemnidad de san José, a partir de las 18:30 h. Estará presidida por el obispo.

¿Te imaginas qué sucedería con tu sí? es el tema de toda la semana, la pregunta que inspira los audios que cuelgan en Spotify, la actividad *Semillas de luz*, la vigilia y todos los materiales que pueden trabajarse en las parroquias.

Otro lema, *Padre y hermano como san José*, será el que concluya la semana, con la celebración del Día del Seminario. De la pregunta de nuestro sí, a la respuesta con el ejemplo de san José, todo para una semana en la que el trabajo de los jóvenes está cuestionando sobre la vocación a otros jóvenes y, también, a sí mismos.



Leyendo este código puedes acceder al canal de Spotify para escuchar *Un café con...*

Carta de nuestro Obispo

Muere por la salvación de todos

Cristo, en el Evangelio de San Juan de este IV domingo de Cuaresma nos explica lo que va a suponer para Él el cumplimiento de la misión que el Padre le ha encomendado.

Nos anuncia que lo mismo que Moisés elevó la serpiente en desierto y todo el que la miraba quedaba curado de la mordedura de las serpientes venenosas, así Él también tiene que ser elevado en la cruz, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

El Padre envió a su Hijo con la misión de ofrecer la salvación a todo el que crea en Él. Esta misión que el Hijo recibe del Padre es fruto y consecuencia del gran amor que Dios tiene al mundo y a los seres humanos, «porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 15).

La fe en Jesús es la garantía de nuestra salvación. Cristo muere en la cruz por la salvación de todos los hombres, y lo único que pide de nosotros es que creamos en Él.

Si creemos en Cristo, no pereceremos, sino que tendremos la vida

el mundo se salve por Él» (Jn 3, 18).

La historia de Dios con el hombre es siempre una verdadera historia de amor, por más que tengamos en la vida sufrimientos, dolores y enfermedades. Dios, ante todo y sobre todo, es ese Padre bueno y misericordioso, que tanto nos ama que envía a su propio Hijo para que, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, nosotros obtengamos la salvación y la vida eterna.

Para que obtengamos la salvación, la vida eterna que Cristo nos ha

eterna si lo acepta y convier- te su vida de acuerdo con lo que

Dios le pide, o por el contrario, si prefiere la tiniebla, porque la luz de Cristo le molesta y prefiere seguir en su vida de pecado, son sus mismas obras las que lo acusan.

La respuesta positiva a la persona y al mensaje de Jesús desde la fe, es la respuesta auténtica a tanto amor



Acojamos a Jesús y su mensaje y apropiémonos de la salvación eterna que nos ofrece si creemos en él

ganado con la entrega de su vida por nosotros, lo único que Dios nos pide es que creamos en su Hijo, porque quien cree en él se deja iluminar por la luz que es él, y vive de acuerdo con lo que supone la fe en él.

La persona de Cristo y su mensaje no puede quedar indiferente a nadie: Su persona y su mensaje son luz, que ilumina la vida de los hombres y, o se acepta y se cree en él,

como Dios nos ha demostrado y nos demuestra que nos tiene.

Si la historia de Dios con nosotros, enviando a su Hijo al mundo, es siempre una historia de amor, nuestra respuesta no puede ser otra que una respuesta a ese mismo amor.

Amor que demostramos aceptando en nuestra vida al Señor que se ha entregado por nosotros y que nos pide que lo aceptemos a Él y encarnemos en nuestra vida, el estilo de vida que él ha venido a mostrarnos para que podamos ser sus seguidores y nos hagamos merecedores del premio de la vida eterna, que él nos ganó con su sangre.

Acojamos a Jesús y su mensaje y apropiémonos de la salvación eterna que nos ofrece si creemos en él.

La fe en Jesús es la garantía de nuestra salvación

eterna. La salvación es un don, un regalo que Dios nos hace, fruto y consecuencia del gran amor que nos tiene. Solo pide una condición que creamos en su Hijo como enviado suyo y vivamos nuestra vida desde los valores y las exigencias que su seguimiento lleva consigo.

Cristo es el rescate por nuestros pecados, su sangre derramada por nosotros es la que nos ha merecido el perdón de nuestros pecados y la justificación ante Dios, «porque el Padre no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que

y entonces su mensaje y su persona ilumina la vida del creyente, o por el contrario, el ser humano, ante esta luz que es el mismo Cristo y su mensaje de salvación, lo rechaza, no lo acepta, porque prefiere seguir viviendo siguiendo su vida de pecado, su vida sin Dios ni fe, en definitiva, su vida al margen de la persona y del mensaje de Jesús.

La actitud del ser humano frente a la persona y el mensaje de Cristo, de acogida o de rechazo, es lo que ya le está juzgando. Es lo que le está haciendo merecedor de la salvación

*+ Gerardo Fielgo
Obispo de C. Real*

La alegría de la fe

Hoy celebramos el Domingo Lætare, ¡alegraos! Llamamos así a este domingo porque las primeras palabras del introito de la misa son Laetare Jerusalem, Alégrate, oh, Jerusalén. Estamos en mitad de la Cuaresma y la liturgia nos alienta a continuar el camino con la alegría, con la esperanza puesta en las promesas de Dios, con la alegría de sabernos hijos suyos.

RAÚL LÓPEZ HINAREJOS

Nuestra vida cristiana consiste en recorrer el camino que nos lleva a la Pascua. Dios nos ha hecho una gran invitación: participar de su gloria. Que gran motivo para vivir nuestra vida cristiana desde la alegría, ¿pero realmente lo vivimos así?

¿Qué tipo de alegría estamos buscando en este camino? Podemos caer el riesgo de buscar aquello que nos produce una felicidad inmediata, pero que al final cuando acaba nos deja vacíos. La verdadera alegría es aquella que, aunque con sacrificios y renunciaciones, nos hace crecer, nos hace más humanos y sobre todo es don de Dios. Una alegría que se encuentra en los pequeños pasos del día a día, y que al final transforma nuestra vida.

¿Podemos vivir alegres en medio del dolor y las dificultades? Sin duda alguna la alegría es expresión de un corazón que ama y que siente amado. Y en todo camino, hay luces, pero también oscuridades, hay

cruz, pero también resurrección. La alegría no significa estar siempre felices o, por el contrario, huir de la realidad; la alegría implica hacer frente a la realidad, salir de nosotros mismos y saber que el camino, aunque tiene dificultades, tiene una meta. Con Cristo, el dolor y el sufrimiento se transforman en amor y Él ha recorrido el camino del dolor y del amor hasta el extremo, para que participemos de una profunda alegría.

¿Cómo podemos ser testigos de esta alegría? Viviendo desde la sencillez y la humildad de sabernos en las manos de Dios, confiándole toda nuestra vida y sobre todo centrando nuestra vida en Él para que así, sepamos descubrir no solo los motivos de alegría del otro, sino que verdaderamente contagiemos nuestro ser cristiano. Depende de nosotros recorrer el camino sabiéndonos tristes y vencidos, o de sabernos alegres y con esperanza confiados en Dios.



Tradicionalmente también se conoció a este domingo como De las rosas, por la costumbre de bendecir una rosa de oro como la de la imagen que se regalaba a personalidades importantes. Hoy se entrega a santuarios de relevancia.

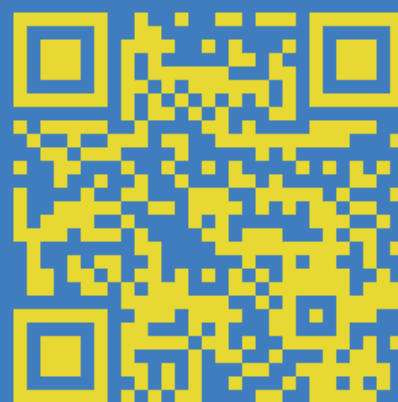


Tu donativo, en un clic

Tan fácil, tan rápido, tan cómodo...

Ahora, hacer tu donativo a la Iglesia es muy fácil a través de internet.

Da igual cuándo, cómo o desde qué dispositivo lo hagas, tan solo tienes que entrar en www.donoamiiglesia.es y hacer tu donativo con



un clic. Y tú eliges a qué parroquia lo destinas o si prefieres hacerlo a la diócesis o al Seminario.

Sí, tenemos Semana Santa

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA

Durante estos días estamos oyendo que no habrá Semana Santa debido a la pandemia. Se refieren, sobre todo, a las procesiones y todo lo que conlleva. No quitamos el valor a esta manifestación catequética, popular, cultural y artística. Pero el comentario de un cofrade muy implicado en estas actividades me hizo pensar. Me dijo: «Mira, este año, vamos a tener una Semana Santa con lo esencial».

Me voy a permitir soñar la realidad que ante mí se abrió al oír a una persona joven decirme esto. La Semana Santa incluye en su centro el misterio central de la fe cristiana: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. La reforma litúrgica cuidó con esmero las celebraciones y el desarrollo armónico de los días que llamamos Triduo pascual: Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección.

La lectura bíblica centra las celebraciones de forma impresionante, bella y profunda para la vida espiritual; las celebraciones son lo mejor que tenemos expresivamente (sobre todo la Vigilia Pascual) para percibir el misterio de la persona de Cristo en su pasión, en la muerte y, sobre todo, la resurrección. El silencio, la paz interior, la compañía de Jesús en el sacramento de la eucaristía, los momentos de meditación y contemplación ante el crucificado, la efusión gozosa de la alegría del resucitado... es verdad lo que me decía



Sueño con tantos jóvenes que al no poder llevar a Cristo sobre los hombros este año, se empeñarán en llevarlo en el corazón



Cirio pascual en la catedral en la Vigilia Pascual del pasado año 2020, que se celebró sin fieles en los templos. Al fondo, la imagen del resucitado

este cofrade amigo: Dios no nos falta, el Padre nos entrega a Cristo y en el Espíritu Santo nos congrega como hijos benditos para renovar y crecer en la fe. Dios está aquí y la liturgia de la Iglesia nos mostrará el «drama» existencial más profundo que ha renovado la humanidad «desde abajo».

Esta es la fuente de nuestra fe y de nuestro servicio caritativo a los más débiles y necesitados. Sueño con que podremos aumentar la limosna (también los pobres están), el ayuno (no podemos tirar el pan necesario de cada día) y la oración (el diálogo interior para el encuentro personal con Cristo).

Sueño con tantos jóvenes que al no poder llevar a Cristo sobre los hombros este año, se empeñarán en llevarlo en el corazón y pedirán a la Iglesia que duplique sus celebraciones para poder celebrar juntos el misterio de su Señor; sueño con un montón de catecúmenos de confirmación que irán a la Vigilia Pascual a renovar su fe con la comunidad; sueño con tanta gente que, para no perderse, estará en silencio en las parroquias orando, saboreando un texto bíblico o releendo la Pasión porque necesitan tiempo para su alma... es verdad, habrá Semana Santa. Menos «religiosa» para el espectador,



Dios nos regala la oportunidad de volver a lo esencial

«cristiana» —como siempre— para el que no divide la fe y la vida, para el que sabe y quiere saber que la Semana Santa no es sólo un hecho cultural o turístico, sino el centro de la fe cristiana «vívica con pasión».

Dios nos regala la oportunidad de volver a lo esencial, a lo más netamente cristiano, para no caer en la tentación de aclamarlo con palmas, colgarlo en la cruz y olvidarnos que sólo Él es vida plena, como el pan tierno de cada día y el amor permanente de quien sólo ha sabido amar. Agradezco a mi amigo cofrade su reflexión.

«No tengas miedo a ponerte en presencia de Dios»

Pablo Cornejo Martínez es natural de Ciudad Real, de la parroquia de San Pedro, tiene 27 años. Comenzó a estudiar Derecho en Ciudad Real a la vez que una búsqueda vocacional desde la parroquia que le llevó al Seminario en 2013. Ahora realiza el curso de pastoral en la parroquia de Argamasilla de Alba, terminando la formación para la ordenación sacerdotal.



Pablo, en el centro, rodeado de sus padres y familiares

Pablo, dos años de Derecho, la vida en la parroquia, una experiencia en Buenafuente del Sistol y, al final, acabas anunciando en Roma que te vas al Seminario. ¿Nos puedes contar estos años previos a dar el paso?

La confirmación fue un punto de inflexión en mi vida, empecé a profundizar más en serio la fe y mi compromiso con la Iglesia. Me involucré, junto a algunos amigos más, en la parroquia: fui catequista, participaba en la pastoral juvenil y en todo lo que hiciera falta. Fue en el segundo año de la carrera cuando me tomé en serio el discernimiento de mi vocación. Durante ese curso hice Betania, que me ayudó a despejar ciertas dudas y esquemas sobre la vocación. Aunque quizá aún no era consciente de todo lo que Dios me tenía preparado, pues Él siempre se sirve de personas, de su Palabra, de acontecimientos...

Lo anunciaste en la capilla de san Juan XXIII en San Pedro del Vaticano. Algo para recordar, pero sobre todo porque se lo dijiste a toda tu comunidad, a la parroquia...

Recuerdo aquel día perfectamente, fue el 6 de agosto del 2013, día de la Transfiguración del Señor. Peregrinamos el grupo de jóvenes de la parroquia a las tumbas de dos de los grandes apóstoles de nuestra fe, san Pedro y san Pablo. En la acción de gracias de la primera eucaristía de la peregrinación fue donde les dije a todos mi decisión de ingresar en el Seminario. El lugar y el momento lo había previsto con Pablo, mi cura, puesto que el Vaticano suponía para nosotros como parroquia un pilar muy importante para nuestra fe, la tumba del apóstol que da nombre a nuestra parroquia. Doy gracias por el lugar en el que pude comunicar una decisión tan importante.



*Para mí,
el Seminario no es
solo el edificio,
sino todos aquellos
recuerdos, momentos,
compañeros que hoy
son amigos*



En Milán, junto a una peregrinación a Roma con la parroquia de San Pedro de Ciudad Real en 2019

En tu vocación es muy importante tu familia. Tus padres siempre han participado activamente en la parroquia y, además, implicados en la pastoral vocacional....

Familia y parroquia siempre han ido de la mano. En mi parroquia, desde hace muchos años, todos los jueves hay una oración por las vocaciones. Mi familia participó en ellas desde antes de entrar yo al seminario. A día de hoy son varias las vocaciones que el Señor ha regalado a nuestra parroquia. Estoy convencido de que el poder de la oración es inmenso.

Dentro de la parroquia pertenecías también al grupo joven de hermandades...

Desde muy pequeño mi padre me ha transmitido esa pasión por la Semana Santa, en casa hemos vivido esos días con mucha intensidad. Más tarde, en la hermandad del Prendimiento de Ciudad Real fue



Estoy convencido de que el poder de la oración es inmenso

donde comenzamos a trabajar un grupo de jóvenes que ahora somos grandes amigos, con ganas e ilusión en las distintas actividades de la hermandad. Muchos de estos jóvenes que aún no se habían preparado para la confirmación recibieron el sacramento.

¿Y el Seminario? Qué destacas de tu formación, ¿cómo te han ayudado esos años?

Los años de Seminario, en general, han sido muy buenos. He recibido una formación humana, intelectual, espiritual y pastoral que es impagable. Para mí, el Seminario no es solo el edificio, sino todos aquellos recuerdos, momentos, compañeros que hoy son amigos. El Seminario me ha ayudado a discernir mi vocación, a cultivarme como hombre de Dios llamado para su servicio. Tengo mucho que agradecerle.

Ahora estás en la parroquia de Argamasilla de Alba, das clases de alfabetización a inmigrantes, llevas la comunión a los enfermos, haces pastoral con jóvenes...

Este año está siendo diferente en los ritmos de la parroquia debido a la pandemia, pero varias son las actividades que llevamos a cabo y en las cuales voy conociendo la dedicación del sacerdote, la estructura de una parroquia, las distintas necesidades de los fieles...

Estás preparando la formación a través de internet sobre la oración para la parroquia y llevas grupos

Alpha en línea. Una pastoral afectada, como todo, por la pandemia...

Esta pandemia nos ha enseñado muchas cosas. Entre ellas ha sido el tener que reinventarnos en la pastoral y buscar alternativas. Con ellas hemos conseguido mantener el ritmo de la parroquia y así no perder el contacto entre nosotros y ellos, y entre ellos y Cristo.

¿Cómo es la experiencia del acompañamiento a los jóvenes?

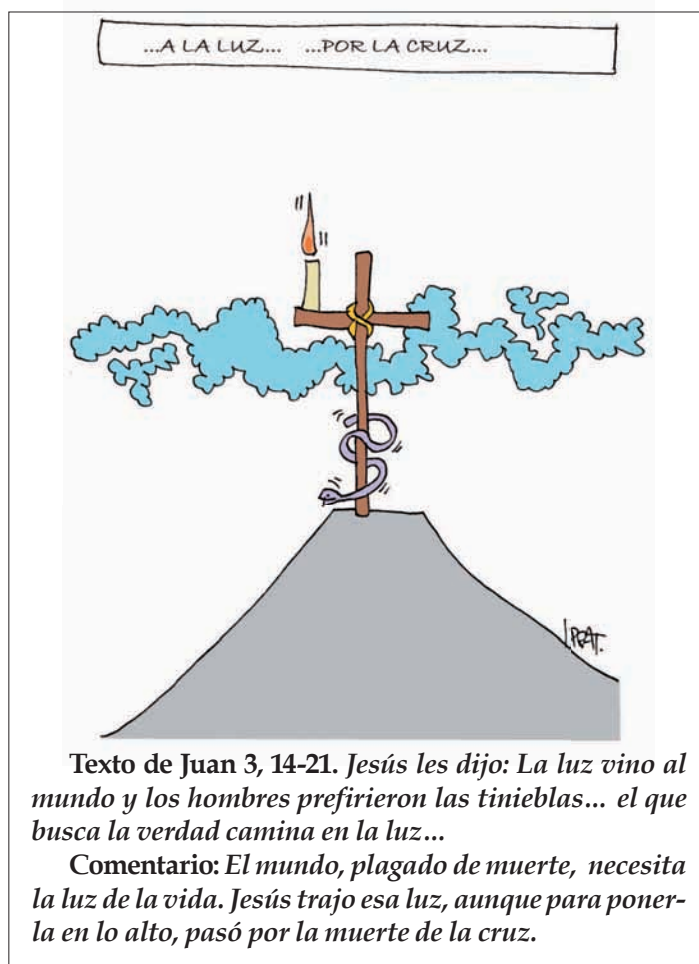
Me parece algo fundamental. Hoy día en lo que todo es ruido, bombardeo de noticias, redes sociales... el joven necesita sentirse acompañado. Creo que el joven está en constante búsqueda y el acompañamiento puede ayudarle a descubrir cuál es el plan de Dios en su vida. Esa ha sido mi propia experiencia en mi camino vocacional y me gustaría que otros pudieran sentir lo mismo.

Quizá esté leyendo esta entrevista alguien que nunca se ha planteado la vocación, ¿qué le dirías?

Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida. No tengas miedo en ponerte en presencia de Dios y preguntarle qué es lo que ha pensado para ti.



Pablo (izq.), con amigos de la Hermandad del Prendimiento el Domingo de Ramos de 2017



Para la celebración *Por Seminaristas de nuestro Seminario Menor*

IV Domingo de Cuaresma *Lætare* (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a esta celebración del Domingo IV de Cuaresma, llamado *Lætare*, que significa alegría. Desde esa alegría que nos produce el encuentro con Cristo nos disponemos a comenzar hoy en nuestra diócesis una semana especial dedicada a la vocación.
- **1.ª LECTURA (2Cró 36, 14 - 16.19 - 23).** En la primera lectura descubrimos que Dios, por su infinita misericordia, libera a su pueblo del destierro de Babilonia y les concede regresar a Jerusalén.
- **2.ª LECTURA (Ef 2, 4 - 10).** En la segunda lectura, el apóstol San Pablo nos recuerda que Dios, aunque estábamos muertos por el pecado, nos ha vivificado en Cristo, para que podamos resucitar con Él.
- **EVANGELIO (Jn 3, 14 - 21).** El Evangelio de San Juan nos presenta como Dios entregó a su Hijo único para que ninguno de los que creen en Él perezca, sino que tengan vida eterna.
- **DESPEDIDA.** Al concluir esta eucarística, salgamos al mundo a comunicar con gozo el sabernos salvados por Cristo. Que esta semana sea una oportunidad para profundizar en el misterio de nuestra vocación y para rezar al Señor para que siga suscitando en los jóvenes el deseo de vivir sus vidas conforme a la voluntad del Padre.

Oración de los fieles

- S. Por intercesión de san José, presentemos a Dios, nuestro Padre, la oración de su Iglesia:
- Por nuestra Iglesia: que esta semana vocacional que comenzamos nos ayude a vivir con hondura la llamada que a cada uno nos hace el Señor. Roguemos al Señor.
- Por todos los enfermos y difuntos de esta pandemia, y por todos los sanitarios que están luchando para ponerle fin. Roguemos al Señor.
- Por niños y jóvenes: para que descubran la vocación a la que Dios les llama. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que tengamos presente en nuestras vidas la entrega que Jesús hizo para nuestra salvación. Roguemos al Señor.
- Por nuestro Seminario Menor: para que con la ayuda del Espíritu Santo sepan discernir con libertad lo que Dios quiere de cada uno de ellos. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Dios es fiel (CLN/126) **Salmo R.:** Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Tu noche será luz (CLN/124) **Despedida:** Anunciaremos tu reino (CLN/402)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes *San Raimundo de Fitero* Is 65, 17 - 21 • Jn 4, 43 - 54 **Martes** Ez 47, 1 - 9.12 • Jn 5, 1 - 16 **Miércoles** Is 49, 8 - 15 • Jn 5, 17 - 30 **Jueves** Éx 32, 7 - 14 • Jn 5, 31 - 47 **Viernes** *San José* 2Sam 7, 4 - 5a.12 - 14a.16 • Rom 4, 13.16 - 18.22 • Mt 1, 16.18 - 21.24a **Sábado** Jer 11, 18 - 20 • Jn 7, 40 - 53

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es